

índice general

Por Ana
Lía Rey



Libre Palabra. (1911- 1912?) fue un periódico de ideas de vida breve; un denominador común de las publicaciones libertarias a comienzos del siglo XX. Sus escasos números fueron dirigidos por Tito Livio Foppa y Rodolfo González Pacheco. Su colección completa de cuatro números es hasta el momento inhallable. Sus páginas permiten asomarnos a las formas de intervención propias de los intelectuales anarquistas en el campo cultural de entonces. Al momento del iniciar su publicación, los directores ya contaban con una trayectoria periodística; Tito Livio Foppa había sido periodista de La Protesta, con una destacada actuación durante la Huelga de Inquilinos (1907). De su pluma salieron varias proclamas y escritos dirigidos a la prensa en general. Pocos meses antes de la salida del periódico, el 12 de octubre de 1911, Foppa estrenó en el Teatro Nacional, con la compañía de Blanca Podestá la obra La razón Social, la cual fue retirada del escenario a las pocas funciones "por su alto contenido inmoral; una obra degenerada que no debe permitirse". Por su parte, Rodolfo González Pacheco también ejerció el periodismo en La Protesta y fue editor de otras publicaciones. Durante el Centenario, a instancias de Gillimón, fue director del vespertino La Batalla. Por entonces y debido a que la Ley de Defensa Social que incluyó a los militantes anarquistas nativos entre los indeseables, fue encarcelado en el penal de Ushuaia, durante 8 meses del año 1911.

Después de estos acontecimientos de censura y persecución, ambos se encontraron en la dirección de Libre Palabra. El programa inicial de la revista llama la atención por su tono firme y desafiante, y esboza un plan de acción y una forma de intervención que profundiza la

índice general

Por Ana
Lía Rey



condición internacionalista de un sector del anarquismo local, pero que a su vez reivindica su pertenencia al espacio nacional y a todas las significaciones que esto conlleva: la patria, los próceres, el gaucho, etc. De Libre Palabra participan jóvenes periodistas que se asomaban a los primeros vespertinos, circulaban por estas publicaciones marginales y escribían en las revistas populares semanales en busca de trabajo remunerado y reconocimiento de la opinión pública.

Escritores consagrados, periodistas destacados, futuros diplomáticos, hicieron sus primeros pasos en esta y en otras publicaciones anarquistas. Estas revistas o semanarios de ideas fueron eslabones en la vida profesional de estos jóvenes, el anarquismo fue un espacio posible para intentarlo y un escenario político de singular relevancia.